

Lo nuestro es puro teatro

Pilar Sarto Fraj
Fotografía de Rosa Pérez

Entrevista a Salvador Peguero



La compañía tras la primera representación en Ariño de *Una sala de buena espera* (Salvador Peguero, director y actor, es el segundo por la dcha.).

Ariño tiene un grupo de teatro. Puro teatro insolvente, dirigido por Salvador Peguero. Un grupo que hace sus propios guiones, con personajes que dialogan con los actores y se hacen uno; edades y características distintas se juntan para hacer sus representaciones y sus giras. Nos situamos en las bambalinas y hablamos con Salvador, su director.

¿Cómo y cuándo surgió la idea?

Hace dos años. Éramos unos pocos, nos gustaba el teatro y teníamos la inquietud de hacer algo que tuviera que ver con él. De conversaciones informales surgió la idea, que se fue extendiendo, y otras personas acabaron agregándose al grupo inicial. De esta forma se gestó la iniciativa de crear una asociación y un grupo de teatro. Fue una inquietud que nos llevó a una necesidad. Así nació el grupo y la asociación Puro Teatro Insolvente. En el acta fundacional de la asociación figuramos doce personas, aunque actualmente ya somos catorce. El grupo de los mayores lo conformamos personas de diferentes generaciones: desde poco más de treinta años a otros y otras que ya estamos jubilados y bien jubilados, pero también hay un grupo infantil y juvenil, con edades comprendidas entre los cuatro y los dieciséis años. Este grupo lleva una vida paralela, distinta a la de los adultos, con actividades adaptadas a sus edades.

A la hora de crear la asociación había que darle un nombre. Prácticamente en la primera reunión ya apareció el nombre definitivo. Teníamos claro que iba a ser una asociación que tenía

sentido en la medida de que lo que queríamos hacer era teatro: Puro Teatro, pero desde nuestra realidad económica, es decir, como Insolventes. De ahí PTI: Puro Teatro Insolvente.

¿Ya habías dirigido algún grupo de teatro anteriormente?

Mi experiencia teatral viene de mis años universitarios, cuando formé parte de un grupo de teatro universitario como actor. También recuerdo que, con diecisiete años y con el grupo de amigos y de amigas de la pandilla, representamos *El médico a palos*, de Molière. Una versión que adapté y dirigí; quizá sería mejor decir ahora, desde la perspectiva del tiempo pasado, que destrocé. La osadía de la juventud hizo que la representáramos en un festival juvenil en el que se incluía también música. Ya de adulto he dirigido fundamentalmente a jóvenes durante mis años como docente. Con personas mayores es mi primera experiencia. Si bien he de decir que en nuestro grupo realizamos un trabajo conjunto y colectivo. Las personas van aportando ideas que van construyendo el texto, matices que conformarán después sus personajes, enmiendas y posteriores añadidos al texto y al desarrollo de la obra. Es, por lo tanto, un trabajo coral más que unipersonal. Nada que no se parezca, realmente, a la preparación y representación de cualquier obra teatral.

¿Cómo y por qué decidisteis hacer un guion propio?

Inicialmente queríamos hacer una obrita corta. Imponía mucho el hecho de la inexperiencia teatral de los y de las participantes.

Partimos de un guion que escribí con ideas y aportaciones del grupo y documentación anterior a su escritura, pero tras la lectura inicial vimos que lo que nació para no más de treinta y cinco minutos, con las sugerencias y añadidos de los componentes del grupo, se extendía a más de una hora y quince minutos definitivos. Así surgió *Una sala de buena espera*. Un absoluto disparate cómico, con matices surrealistas, en el que se mezclan monólogos estrambóticos de autopresentación de los personajes hasta la parodia final con tintes catárticos de todos los personajes. Actualmente estamos ensayando una segunda obra, también original. Entre todos vamos dándole forma a este nuevo disparate cómico que lleva por título *Que pague tu tía*. Esperamos poder estrenarla para el verano de 2018.

Prácticamente son los componentes quienes se “escogen” el personaje con el cual más se sienten identificados. Yo, además de escribir los textos con las sugerencias y aportaciones de los y las componentes, trato de crear el cuadro de dirección de las diferentes escenas, cuyos matices se van estableciendo en los ensayos hasta completar la obra. Así mismo participo como actor con algún personaje.

¿Cada cuánto, dónde y cómo ensayáis?

Una vez a la semana y cuando se puede. Hay que pensar que sus horarios laborales condicionan mucho el día y la hora. Por eso muchas veces no nos queda otro remedio que desglosar por escenas los ensayos en función de los que ese día puedan acudir. Los ensayos los realizamos en un pequeño salón que sirve más para cine que como teatro y en su pequeño escenario hacemos lo que podemos. Esto nos condiciona “muy mucho” el posible contenido y desarrollo de las, hasta ahora, dos obras que tenemos en nuestro repertorio.

¿Financiación, recursos y colaboraciones?

El ser una asociación sin ánimo de lucro, pero legalmente registrada, nos permite poder cobrar modestas colaboraciones por parte de los ayuntamientos que nos contratan. Lo recaudado lo invertimos en la adquisición de material inventariable y de gastos corrientes del grupo. Nuestro agradecimiento al Ayuntamiento de Ariño, que nos cede el cine de la Casa de Cultura, donde podemos realizar los ensayos.

¿Cómo ha sido la respuesta del público en vuestras actuaciones? ¿Y cuál es tu percepción de la valoración del propio grupo?

La respuesta en Ariño fue fantástica. Llenamos con el letrero de no hay billetes las cuatro veces que representamos, hecho que se repitió en La Mata de los Olmos y con una muy excelente asistencia en la plaza del pueblo de Crivillén. La respuesta del público ha sido siempre altamente positiva.

La satisfacción creo que es muy alta. Me produce una gran admiración una persona del grupo que nunca había hecho teatro, que tiene una edad superior a setenta años, pero con una vitalidad y una “vis cómica” bruta; nos sirve de ejemplo a todos los componentes. Es una de las tres generaciones que participan en el grupo: ella, la abuela; la hija y la nieta. Descubren y disfrutan cómo el ponerse en la piel de “otro” te hace ver diferente, sentir otras sensaciones, sufrir, padecer, disfrutar, reír, enfadarte... En suma, transformarte. Es un esfuerzo digno de admirar. Encontrarse, aunque solo sea una vez a la semana, personas diferentes, de edades diferentes, sentires diferentes, personalidades distintas..., sin embargo, nos encontramos en un fin común, poniendo

cada cual su visión y su forma de ser en el empeño común que es representar. Yo les hablaba en los inicios de que cuando descubrieran la fuerza que te da a nivel personal el aplauso se iba a convertir en una especie de “droga dura”, de la cual no iban a poder prescindir después. Creo que lo han descubierto algunos de ellos y de ellas y gozan de esa indescriptible sensación.

Y toca hacer referencia a tu propia valoración del grupo, del trabajo que estáis realizando y de tu faceta como director...

Estoy admirado de la capacidad del grupo. De acuerdo que es un grupo *amateur* que se está construyendo, que necesitan pulir aspectos diversos. Mi interés fundamental es que encuentren el disfrute, gocen con el encontrarse un par de horas a la semana para el ensayo, que es el camino que te lleva al destino: la representación. Personalmente no puedo pedirles más de lo que dan. Son grandes personas y creo que se lo pasan divertido, lo que semana a semana nos permite ir creciendo a nivel personal. Desde un punto de vista cultural considero que es una gran aportación que damos al tejido asociativo y a la vida cotidiana de nuestro pueblo.

Está siendo conocido Ariño por su representación del día de San Jorge: *Jorge, Maira y el dragón*, también con guion propio... Explicanos cómo surgió la idea y cuál es el secreto de poder poner en canción a todo un pueblo...

El origen de todo viene de José Antonio Blesa, maestro de Ariño, que, con los niños y niñas, en el año 2015 representó una versión de la leyenda de San Jorge. Al año siguiente me ofreció la posibilidad de colaborar y escribir un texto *ad hoc*, cosa que hice encantado, y entre ambos, y mucha gente más, hicimos su representación el 23 de abril. Esta del 2018 será la cuarta vez que se realiza a partir de un texto basado en la leyenda, pero con las propuestas de los chicos y chicas, actores y actrices, que en asamblea fueron proponiendo y sugiriendo aspectos que hicieran diferente la historia. Así, este año se introducen importantes novedades. No solamente de argumento y puesta en escena, junto con los efectos especiales, los bombos y tambores, las jotas que explican la historia al inicio de cada escena, las danzas de ballet mediante las que se ejemplifican las escenas que se van a vivir. Además, este año la representación va a ser por distintos lugares del pueblo. La heroína es una chica, Georgina. El Dragón rapta a Maira y su final no será la muerte. Un sinfín de novedades que deseamos hagan diferente el 23 de abril, con el origen de la leyenda como nexo iniciático, pero con unos niños y niñas que son el origen de todo, los verdaderos protagonistas que dan su versión personal y particular.

Y aparte, ¿trabajas con grupos de niños?, ¿vinculado con el centro escolar o cómo?

Efectivamente, trabajo con un grupo de diecisiete niños, fuera del ámbito escolar, como actividad que de forma desinteresada y gratuita propone y ofrece la asociación PTI. Además, en la representación de la leyenda hemos de sumar otros cinco o seis, que son quienes conducen el dragón. Cuando terminemos la representación de la leyenda del dragón que en estos momentos nos ocupa, seguiremos ensayando con una adaptación personal que he realizado de *El gigante egoísta*, de Óscar Wilde.

